

# EL DIARIO MURCIANO

DIRECCIÓN: CALLE DE VICTORIO, 53. — PRECIO DENTRO Y FUERA DE MURCIA, UNA PESETA AL MES — NÚMERO SUELTO, CINCO CÉNTIMOS.

## AL DIA

—0—

### QUERER ES PODER

No sabemos si con nuestra insistencia llegaremos a conseguir, que el Ayuntamiento tome en cuenta lo que ya tenemos dicho, con respecto á la nueva plantación del arbolado público.

Es de conciencia que nuestros representantes populares, acuerden medidas coercitivas que tiendan á evitar que la pequeña y permiciosa chusma callejera, haga blanco de sus ias la plantación que anualmente se efectúa y que este año como los anteriores, ofrecerá resultados negativos con perjuicio de los intereses municipales.

Y decimos con perjuicio, por que entendemos que sumaria una respetable cantidad el arbolado que un año y otro se planta, sólo por proporcionarles una distracción á los rapaces de plazuela; si se hubiera tenido la curiosidad de ir anotando el importe de los jornales y el valor de los árboles, después de verificada la replantación.

Pero en la casa del pueblo no hay quien se preocupe de esas pequñeces, es casi seguro que nuestros olímpicos ediles no se habrán dado cuenta del lastimoso estado en que se encuentran la mayor parte de los arbolitos plantados.

Nosotros que no pertenecemos á la corporación municipal ni mucho menos, pero que somos murcianos y todo cuanto redunde en menoscabo de sus intereses

nos lastima, desearíamos que se ostitpara de raíz esa costumbre salvaje que tienen los ineducados hombres del porvenir, de entretener sus infantiles ocios, en descortezar ó matilar cuantos están al alcance de sus manos y navaja, como ocurre con los de las plazas de Sañdo, Romea y San Nicolás.

Y en corroboración de lo que decimos copiamos de «El Liberal» de ayer:

En la plaza de San Agustín, una patrulla de chicos tienen su diversión diaria en quebrar las ramas de los árboles plantados recientemente y en apedrear el urinario que hay en el centro de dicha plaza, ocurriendo á veces que una piedra, por su elevación, no alcanza la chapa del urinario y va á estrellarse bien en los cristales de un balcón, destrozando los completamente, ó bien en la cabeza de un vecino ó transeunte.

Sin duda los padres de esos muchachos no ven ó no quieren ver y evitar los perjuicios que sus hijos ocasionan, por lo que acudimos al señor alcalde, en la seguridad de que podrá los medios para que no se repitan.

Ya indicamos en nuestro editorial del pasado jueves, las medidas que debían adoptarse para corregir esos actos punibles.

En otras capitales, por ejemplo en Barcelona, no se necesita emplear medios violentos para conseguir sean respetados, no solo los tiernos arbolitos que se plantan para que en el verano nos libren con su protectora

sombra de los canteles, rayos del sol en los meses de estío, si que también las caprichosas flores que engalanan sus hermosos y bien cultivados parques y jardines; no se necesita guardia alguno que los vigile, basta un pequeño cartelito con una inscripción que copiada á la letra, dice así:

¿Quién cuida de este Parque?

La cultura del pueblo catalán.

¿Por qué nosotros no tratamos de conseguir por los medios que estuviéramos al alcance de nuestra grey concejal que en Murcia se siguiera el ejemplo del ilustrado pueblo de la ciudad de los condés?

Por que no se han propuesto conseguirlo, pues de proponerse es indudable que sus propósitos se verían coronados por el éxito.

Sr. Alcalde: ¿qué trabajo cuesta dar unas cuantas lecciones de diez pesetas?

Ninguno.

Querer es poder.

## MI CUARTILLA

Son los doce de la noche. Ante la mesa de mi cuclitril, que me imagino despacho, pienso y cayo.

Para descansar me asomo á la ventana; ante mí y en otra, una mujer, sin verme, está abstraída en la contemplación de algo en el fondo del patio que parece abismo por sus negruras; yo no veo nada, pero al fin imagino son una pareja de enamorados; ella mira á su ídolo en la sombra... La hoja de lata que resguarda la ventana suena, arran-

cada de su posición por la mano de esta mujer, desagradablemente en mi oído, con edinas de de armonía agradable; es el único lenguaje de que disponen, el de la palabra sífótica es concreto, pequeño, para decir algo abstracto, que no determinando dej á los amantes interpretar su «amor», su son do indefinido.

Parece que goza al contemplar esa felicidad que dura días, á veces años; pero la única en la realidad.

Una hora dá; «ella» tiembla en nerviosidad frenética, protestando del tiempo que impone término á su gozo en adivinar con amor á su amante, sin su realidad, que en la luz disminuye su disfrute espiritual, escueto y puro.

Con el deseo de dormir, gozoso con la visión de felicidad que acabo de contemplar, enciendo la luz de mi cuarto y miro por última vez á la enamorada, con su mirada despreciativa, con odio me encuentro; después la baja hacia el patio y con un golpe último y fuerte, acompañado de un movimiento de cabeza como despedida, se pierde en la oscuridad de su cuarto.

¿Puede ser—me quedo preguntándome al recordar su mirada con que me hizo daño—que la luz que he encendido, con su débil claridad, iluminando el patio, la haya contrariado al desvanecer sus pensamientos de ideal perfecto ó interior?...

Por fin me acuesto pensando en los diálogos mudos, de elocuente y sublime felicidad, un lozadal de materia r b lde pero sincero, me duermo absorbiendo la luz y deseando amoroso las tinieblas, lienzo único para dibujar la «felicidad»...

Ramón Gómez de la Serna.

## AYUNTAMIENTO DE MURCIA

En virtud de solicitudes presentadas al efecto, se convoca á Juntamento extraordinario de los interesados en el heredamiento de Benicomay, para el día 8 del corriente, á las once de la mañana, en las Salas Consistoriales de esta capital; con objeto de tratar y resolver sobre los asuntos siguientes:

1.º Sobre los perjuicios causados al Excmo. Sr. Marqués Rocamora, por la construcción de un nuevo partidur en la acequia inmediata al brazal de la Olivera.

2.º Sobre el establecimiento del nuevo estado de las aguas del heredamiento.

Lo que se hace notorio á los efectos de las Ordenanzas.

Murcia 1.º de Abril de 1905.—

Gaspar de la Peña.

## DE TODAS PARTES

Exposición felina.—Mr. Pierre Loti ha aceptado la presidencia de una Exposición felina que se está organizando en Burdeos.

El señor Loti ama á los gatos. Como es sabido, ha escrito páginas deliciosas respecto á tan agradables animales.

La historia de sus dos gatas, Modmouffe blanca y Moumoute china; hállase repleta de detalles exquisitos, y en la misma no omite Pierre Loti de hacer constar su gran satisfacción de sentarse á la mesa entre sus dos gatitas y en darles pedacitos de carne en su mismo tenedor.

FOLLETON DEL «DIARIO» NUM. (3)

LEYENDAS CORTAS POR VARIOS AUTORES

### Cabeza ó Corazón

—POR—

L. L. OMEGA

☉

—Bueno, pues vamos en busca de la cocina—se dijo para sí el caballero echando á andar,

Dirigióse al otro lado de la casa, encontrando la puerta de par en par, y á la derecha una ventana salediza á estilo francés, viéndose al través de ella una grande habitación amueblada con gusto y elegancia, la cual, á juzgar por los muebles, debía de ser sala. Las magníficas y verdaderas obras de arte, que adornaban las paredes, demostraban claramente que D. Domingo de Orzgoi-

tia, tenía dinero y sabia emplearlo bien, aunque el efecto producido lo anulaba un inmenso candelabro colgado en el centro, que hacia marcado contraste con los demás objetos de la estancia.

Tampoco allí vió nuestro héroe persona alguna, y atravesando el estrecho pasillo, abrió una puerta pequeña, teniendo al fin la satisfacción de percibir al otro extremo de la despense—pués así resultó ser el cuarto cuya puerta había abierto—los ladrillos de la cocina; y aunque ésta se hallaba en una semi-oscuidad, pudo distinguir en ella la esbelta figura de una mujer que en pié permanecía de espaldas á él.

Al oír sus pasos, la jóven no se movió, contentándose con preguntar afablemente:

—¿Eres tú Juanito?

—No—respondió el caballero,—no soy Juanito; soy un forastero, y vengo á visitar al Sr. D. Domingo de Orzgoitia; pero en esta casa no parece que hay nadie con quien hablar.

Conchita contestó con indiferencia:

—Todo el mundo ha salido, y D. Domingo

está en las minas, de donde no volverá hasta la noche. ¿Tiene V. algún negocio con él?

—No; vengo solamente á visitarle y traigo esta tarjeta de mi amigo el conde de Milflores—repuso el jóven entregando á Concha un sobre.

Lo tomó ella; y dejando pasmado al forastero con la tranquilidad con que lo abrió, se enteró del contenido de la tarjeta.

Muchas veces había oído hablar el visitante del atrovimiento y descaro de algunas criadas, pero aquello era por demás; nunca pudo imaginarse semejante desenfado.

El contenido de la tarjeta era el siguiente: «El conde de Milflores saluda cariñosamente á su amigo el Sr. Orzgoitia y se toma la libertad de presentarle al marqués de Altamar, amigo suyo, que viaja por el Norte de España y es muy entusiasta por las minas.»

Conchita sabia que el conde de Milflores, jóven perteneciente á una de las más antiguas aunque arruinadas casas de Andalucía habia venido á Vizcaya tres años ántes en busca de una muchacha hija de algún mine-

ro millonario con quien casarse, lo que consiguió pronto; y por más que Concha no trataba intimamente á Eloisa, condesa de Milflores, sabia que la infeliz habia tenido harto motivo y tiempo suficiente de arrepentirse de su desafortunada boda. Todo esto le vino á las mentes al leer la tarjeta; más como la situación era tan cómica, decidió seguir la farsa mientras pensaba para sí:

—Estoy segura que esto viene con la misma intención y bastante lo dice la tarjeta que trae... ¡Pobre de nosotras! ¡Cómo nos buscan el dinero para que con él salvemos el nombre de la familia!... Y lo peor es que nunca faltan chicas deseosas de venderse por un título... Pues este señor tendrá que irse con la música á otra parte; de nada le servirá perder el tiempo aquí.

No casarse con él era fácil; pero evitar que su padre le invitara á pasar unos días en su casa á fin de que viera las minas, resultaba más difícil, y si á esto se añadían los convidados anteriores y la falta de cocinera, sería todo ello el colmo de las calamidades.

